

La Specola Vaticana. Observando el cosmos y la atmósfera desde hace siglos

José Miguel Viñas

Artículo publicado originalmente en www.tiempo.com



Fotografía aérea de la residencia de verano del Papa de Castel Gandolfo, cerca de Roma, en una de cuyas alas se ven las cúpulas de la Specola Vaticana, el Observatorio del Vaticano.

De todos los tesoros que hay en el Vaticano, lo que diariamente atrae a los miles de turistas que visitan la Basílica de San Pedro, los Museos Vaticanos (con la Capilla Sixtina como una de las joyas de la corona), la conocida plaza y los alrededores, no todos se circunscriben al mundo artístico (pintura, escultura, arquitectura). En las siguientes líneas nos vamos a detener en el observatorio, que atesora también una larga historia. Aunque su función principal es la astronomía, también se llevan a cabo en él observaciones meteorológicas.

El nombre en italiano del citado observatorio es la Specola Vaticana. La palabra latina “specola” toma el significado de atalaya, torre de vigilancia o lugar de observación, pues con tal fin se construyó hace varios siglos, si bien, como veremos, a la construcción original, ubicada dentro del propio Vaticano, diseñada para observar el cielo desde un lugar elevado, le siguió más tarde el Observatorio situado en el Palacio de Castel Gandolfo, cerca de Roma, donde el Papa tiene su residencia de verano.

La Torre de los Vientos: El primer observatorio vaticano

El origen de la Specola Vaticana se remonta al siglo XVI, concretamente al periodo 1572-1585, que fue cuando tuvo su papado Gregorio XIII. Su interés por reformar el calendario juliano, que era el que se usaba hasta ese momento, por otro más preciso, que es el que

sigue usándose en la actualidad, llamado calendario gregoriano en su honor, le llevó a encargar la instalación de una torre en el Vaticano destinada a la observación astronómica. La construcción se inició en 1578, fue diseñada por el arquitecto Ottaviano Mascherino y finalizó en 1560, siendo a partir de 1562 cuando se la empezó a dar uso.



Fotografías donde se aprecia la Torre de los Vientos o Gregoriana del Vaticano, el primer observatorio astronómico que tuvo la Sante Sede, ubicada sobre la larga Galería de los mapas de los Museos Vaticanos.

Aquel primer observatorio que se elevaba sobre la actual Galería de los mapas de los Museos Vaticanos, se empezó a conocer como la Torre de los Vientos (*Torre dei Venti*, en italiano) [igual que la famosa torre del Ágora romana de Atenas, erigida en el siglo I a. C.] o la Torre gregoriana. Desde que fue erigido aquel observatorio ha pasado por diferentes etapas, en las que se fueron llevando a cabo observaciones de distinta naturaleza, con los distintos instrumentos que fueron alojándose en ella.

A finales del siglo XVIII en la planta superior se instalaron instrumentos meteorológicos y magnéticos. Se inició una serie diaria de observaciones meteorológicas que se prolongó durante siete años. La Specola Vaticana formó parte de la red que puso en marcha y coordinó la antigua Sociedad Meteorológica de Mannheim. Tras un periodo de poca actividad, durante la segunda mitad del siglo XIX el Observatorio recibió un nuevo impulso, incorporando nuevos instrumentos y aumentando su actividad.

El cambio de emplazamiento de la Specola

Con la llegada del siglo XX, el Observatorio del Vaticano se vio sometido a su mayor transformación; previamente se había desglosado en dos emplazamientos: la citada Torre gregoriana, y otra torre en la vieja Fortaleza Leonina. En 1904, el Papa Pío X nombró presidente de la Specola al cardenal Maffi (arzobispo en aquel momento) que decidió ubicar en la Torre de los Vientos el archivo histórico del Observatorio y el instrumental astronómico pasó a estar repartido entre la citada Torre de la Fortaleza Leonina y el Palacio de Castel Gandolfo.



Una de las cúpulas que alberga uno de los telescopios de la Specola Vaticana, en el palacio de Castel Gandolfo, residencia de verano del Papa. Fuente: Observatorio Vaticano.

La actividad de la Specola Vaticana sigue en la actualidad (principalmente astronómica), siendo uno de los observatorios más antiguos del mundo. La cercanía de Roma fue provocando una creciente contaminación lumínica que dificultaba el trabajo a los astrónomos, lo que motivó la fundación, en 1981, de otro centro de investigación integrado en el Observatorio Vaticano, pero localizado en Tucson (Arizona), y, posteriormente, en 1993, se incorporó un observatorio de nueva construcción en otro emplazamiento de ese mismo estado de EEUU.